

¿PRINCIPIO DE SERIE?

No nos regocija el lamentabilísimo espectáculo de que, durante toda la sesión de ayer, fue teatro el Congreso, y, a fuer de amantes del régimen parlamentario, preferiríamos con mucho, al daño indiscutible que el Gobierno sufrió, el beneficio que, de haberse deslizado la sesión por los cauces normales, hubiese recibido el Parlamento.

Más de una vez hemos declarado en este mismo sitio la creencia, muy fundada, de que las Cortes actuales serían estériles; pero ni aun en instantes del mayor pesimismo pudimos suponer que, si no para el bien de la Patria, tuviesen eficacia para un mal que sesiones como la de ayer forzosamente han de producir.

No podíamos hacer esta hipótesis, porque contábamos siempre con que en el banco azul continuarían teniendo su tradicional asiento la prudencia y la serenidad; no podíamos suponer que de él salieran todas las provocaciones y en él estuviese siempre a punto el fulminante que había de producir todas las explosiones.

Debemos, sin embargo, temerlo. Contra lo que su inopiniada e inoportuna llegada al poder les aconsejaba, los ministeriales y, como síntesis de ellos, el Gobierno mismo, han realizado desde su advenimiento una continua serie de provocaciones que culminaron en el decreto de disolución, en la famosísima nota oficiosa con que se pretendió justificar, en la conducta electoral, y no diremos, porque ellas tienen escasa importancia, en las frases tan absurdas como fuera de lugar de algunos ministros.

Pero esas provocaciones, con ser tantas y tan graves, no fueron suficientes para llevar a nuestro espíritu la idea de que podrían tener una continuación, aumentada, ya que no corregida, en el banco azul; ayer, sin embargo, tuvimos que rendirnos a la evidencia; los ministros, incapaces, por lo visto, de defenderse; seguros, y con razón, de que su conducta durante las pasadas elecciones no tiene defensa, han adoptado como táctica el ataque a todo trance y con la mayor violencia a los que defienden la razón y la justicia, y por ese peligroso camino forzosamente habían de llegar a los desahucios en que ayer fue a caer el Sr. Goicoechea y que sólo en un sistema completamente nuevo, y con un juicio más nuevo aún de los deberes y de los respetos que el cargo de ministro impone, pueden ser compatibles con su continuación en el Ministerio.

Tan grave como las bravuconerías imprudentes del ministro de la Gobernación, fruto de una política de guapeza que no creemos necesario condenar, nos parece la actitud del señor vizconde de Matamala, a quien, por sorprendente que parezca, aun podemos seguir llamando ministro de Gracia y Justicia.

Las imprudentes afirmaciones del Sr. Goicoechea y las ingenuidades del Sr. Bahamonde revelando cuál ha sido el ambiente electoral en que el Gobierno, faltando a todos los respetos, incluso los más altos, se ha movido tienen una gravedad y una trascendencia que la actitud de las oposiciones, sin excluir la conservadora, puso de manifiesto.

Y todo esto pareció sin duda poco a los gobernantes y al presidente de la Cámara, y los vimos empeñados en impedir a toda trance la lectura de proposiciones que, precisamente por que eran votos de censura hubiese sido infinitamente más gallardo que todos los desplantes del Sr. Goicoechea discutir inmediatamente.

No hacerlo implicó una confesión de debilidad, de impotencia, y éstas explican suficientemente la agresividad tan inopinada como extemporánea que dio ocasión al lamentabilísimo espectáculo de ayer.

La violación del derecho de gentes

(POR TELÉGRAFO)
Un discurso de Lloyd George
LONDRES 4.—En la sesión de la Cámara de los Comunes habló hoy Lloyd George, deteniéndose a estudiar el preámbulo que ha de aplicarse a los autores de las violaciones del derecho de gentes.
«Yo nunca hubiera creído, dijo el primer ministro, que una nación que pretende ser civilizada y que quiere ostentar ante el mundo una refinada civilización pudiera cometer crímenes tan monstruosos como los sufridos durante la guerra y en los que no cabe atenuación posible.

Cree interpretar el sentimiento de esta Cámara al manifestar que los oficiales y jefes, sin distinción de graduación, que se hicieron responsables de estos delitos, se han juzgado, poniendo el tribunal sentenciador enteramente imparcialidad en sus fallos.

«Puede llamarse injusticia, además, que los Gobiernos aliados traten de impedir que Alemania pueda aprovecharse, en cualquier forma que sea, de las odiosas destrucciones de herramientas en Francia y Bélgica?

El orador, ocupándose de las condiciones del Tratado, reía, a quienquiera que sea, a demostrar que los aliados no juzgaron recta y justamente al aplicar las condiciones a Alemania.

Alemania, añadió, tramó el Complot más espantoso que registró la historia, no para defenderse contra hipotéticas agresiones, sino para engrandecerse a costa de sus vecinos, y no puede imaginarse un crimen peor. Si, por desgracia, la malhabida de Alemania hubiera tenido éxito, hubiésemos visto implantarse en todo el Universo el régimen de la tiranía, de la opresión y de la injusticia.

Al dictar las condiciones de paz hemos querido restar a Alemania cualquier deseo de volver a comenzar con sus quimeras.

Se ha pretendido también que no debe ni puede castigarse a Alemania por crímenes que cometieron sus gobernantes, puesto que es notorio que el pueblo alemán agredió entusiásticamente en torno a su Gobierno al declarar la guerra, aprobó el desarrollo de esta y a buen seguro que hubiera aprobado con delirante alegría la paz alemana.

Necesitábamos, pues, como hecho esencial que las condiciones de paz constituyeran una ejemplaridad saludable que demostrase a todos a lo que se expone, en caso de derrota, una nación que, sin provocación de nadie, se lance a una guerra de agresión contra naciones vecinas.

Las garantías que habían de exigirse han sido objeto de profunda preocupación por parte de cuantos cooperamos a la redacción del Tratado; pero estábamos resueltos a concertar un escrito que no fuese un papel mojado, y por ello, el Tratado prescribió en primer término el desarme de Alemania para quitarle así los medios ofensivos más inmediatos.

EN EL CONGRESO

El debate de ayer

Comentarios.—Dice el conde de Romanones

A pesar de la hora—dice de la noche—, los diputados permanecieron largo rato en los pasillos y en el salón de Conferencias. Los comentarios acerca del debate fueron apasionados, estimándose por la inmensa mayoría que los señores Goicoechea y vizconde de Matamala habían estado tan mal parados, que necesariamente se verían obligados a dimitir.

Un ex ministro datista decía: «Dije hace días, y lo repito hoy, que este Gobierno no llegaría a constituir definitivamente el Congreso. La Junta de diputados solamente ha celebrado media docena de sesiones, y ya han sido presentados y firmados por todas las minorías cuatro votos de censura contra el Gobierno.

El conde de Romanones, a quien los periodistas preguntaron su opinión acerca de la jornada parlamentaria de ayer, dijo: «Ya anuncié a ustedes que faltaban muchas sesiones para que el Congreso se constituyera definitivamente. Habrá una que no quedará aprobada ni en dos días.

«Seguiré mañana la discusión de actas—le preguntaron.

«No hablen ustedes en plural—contestó. Digan acta, y con eso basta.

«No. No será un acta—manifestó un periodista—. Serán actas. Este Gobierno se derrumba, y yo no lo lograré mantenerlo, aunque algunos tengan interés en apuntalarlo.

Había despedido el conde de Romanones de las cualidades excelentes del vizconde de Matamala y de su gran talento. «Todo esto—dijo el conde—lo tiene en grado superlativo; pero le falta una cosa, la experiencia parlamentaria. Yo siempre he creído—añadió—que, para sentarse en el banco azul, más que necesario es casi indispensable haber presenciado centenares de sesiones.

Indisposición del ministro de Gracia y Justicia
El Sr. Dato, en compañía de los señores vizconde de Eza, conde de Peña Ramiro y algunos otros, personas conservadoras, acudió al terminar la sesión, al despacho de ministros para interesarse por la salud del ministro de Gracia y Justicia, que sufrió una ligera indisposición al retirarse del salón de Sesiones.

Poco después salió el Sr. Dato, en compañía del presidente del Consejo y de los ministros de Hacienda, Gobernación, Fomento y Gracia y Justicia.

Interrogado éste por los periodistas sobre su dolencia, manifestó que no tenía importancia, y no se explicaba cómo había podido darsela a un malabarista insignificante.

Habla el Sr. Cambó.—Millón y medio de pesetas por dos actas
Al terminar el debate de ayer, decía en los pasillos el Sr. Cambó ante un grupo de periodistas y diputados:

«La de esta tarde ha sido una buena jornada; pero la de mañana no será perdida, se aseguro a ustedes. Mañana habremos de hablar de algunas actas interesantes, entre ellas las dos que ha traído el conde de Figols, que son un verdadero modelo en su género. No han sido baratas, no. Le han costado millón y medio de pesetas, y ya verán ustedes actas notariales de presencia que servirán para ilustrar la discusión, que será interesante.

El ministro de Gracia y Justicia presenta la dimisión al Sr. Maura, y éste no se la admite.

El ministro de Gracia y Justicia presentó al jefe del Gobierno la dimisión de su cargo en unas breves palabras que cruzaron a última hora.

El Sr. Maura no se la admitió.

EN EL SUPREMO

Las actas protestadas

Es la primera de las actas que se ven en la mañana de hoy la de

FUERTEVENTURA

La impugna el Sr. Cabrera, solicitando la nulidad de la elección o la nulidad de la proclamación.

Afirma que es un caso típico de acta lograda por dádala y dinero, cuya prueba es difícil por la dificultad de las comunicaciones.

En este caso las coacciones y violencias han sido hechas por el candidato de oposición.

Sostiene que ha aportado un conjunto de prueba que lleva a la evidencia de la espantosa compra de votos que se ha efectuado.

Añade que esos documentos demuestran que el arrastrado de una gran finca, que tiene 102 votos, vendido estos por diez mil pesetas. Hay también testimonio de otras compras de votos.

Agrega que, habiendo acordado el Tribunal la práctica de una información, ésta no ha llegado, y solicita que se aplazase hasta su recepción el dictamen.

El Sr. Matus defendió al candidato triunfante, Sr. Manrique.

Manifesta que no se ha hecho prueba de la compra de votos, no significando nada por su contenido las actas presentadas.

Además, las personas que intervienen en las actas son parciales, por diferentes motivos particulares.

Con respecto a la información, se somete a la resolución de la Sala; pero cree que no debe perderse el tiempo en esperar una información que ningún dato nuevo ha de aportar.

TRUJILLO

Informa en solicitud de nulidad D. Luis Pérez Alós

Motivo principal de la impugnación: compra de votos por el Sr. Grandia. Y hubo otro lego que estuvo admitiendo votos pagados hasta las cinco de la tarde.

En Trujillo estuvo suspendida la elección hasta que se pusieron de acuerdo en el precio de los votos.

En Lumbra votaron igualmente, y un interventor del informante hizo constar su protesta en el acta.

Por el Sr. Grandia solicita que se desestime la impugnación del Sr. Barber.

Asegura que se trata de un candidato prestigioso en el distrito, que no necesita para nada comprar votos. El Sr. Pérez Alós ha obtenido todo el apoyo oficial, y, sin embargo, obtuvo menos votos que en la elección anterior.

Para justificar la compra, se aducen unas actas de referencia hechas después de la elección, y hablar a estas alturas de actas de referencia es ofender al Tribunal. Actas además levantadas por un notario que el día de la elección pretendió haber estado en diez minutos en cuatro colegios distintos, realizando operaciones diferentes.

Acusa al gobernador de haber tenido intervención activísima y violenta en esta elección.

LALIN

Apoya su solicitud de nulidad D. Pio Ballesteros

Dice que en las operaciones preliminares ya comenzó a actuar el caciquismo del señor García Prieto en contra del informante.

Pone de manifiesto los atropellos que contra su candidatura realizó un teniente de alcalde de Lalin, que impidió la constitución de Mesas electorales, y enumera otros casos de coacción que constan en actas notariales de presencia.

Refiere que hay Mesas en que los adjuntos no saben leer ni escribir, y no existen las triples listas electorales que son precisas en toda elección.

Termina el Sr. Ballesteros su impugnación solicitando la nulidad de la proclamación del Sr. Sainz de Vicuña.

Defiende a éste y su derecho a ostentar en el Congreso la representación del distrito del Sr. Gullón y García Prieto, que manifestó que al Sr. Ballesteros, en la votación, no pudo proclamarse y luego en la votación sólo obtuvo 232 votos, que son los únicos que de haber luchado el impugnador hubiese obtenido en todo Lalin.

Pide, por no existir protesta en contra del electo, sea confirmada la proclamación del Sr. Vicuña.

Radiófono D. Pio Ballesteros, que dice al Sr. Gullón que él no será conocido en el distrito, pero que el triunfante sí lo es a causa del parentesco que le une con el jefe del partido liberal democrático, Sr. García Prieto.

GOMERA

El Sr. Barcia ataca la elección en nombre del Sr. Rodríguez Lázaro.

Dice que esta elección es de lo más anormal que darse puede, pues en la Junta de escrutinio, donde llegan dos pliegos, uno legal con todos los requisitos y otro un papel mojado, y a pesar de ser éste completamente nulo, se abren los dos, la Junta acuerda anular ambos y así se restan a D. Antonio Rodríguez Lázaro 539 votos.

Sigue ocupándose de los escrutinios, y en las actas correspondientes a Gador hay también actas dobles, se compran sus votos al Sr. Rodríguez Lázaro, en cantidad de dos y al triunfante 360.

Continúa el Sr. Barcia impugnando la elección, manifestando que en el expediente está la demostración terminante de los hechos expuestos.

Y termina diciendo que, como del cómputo que resulta de los testimonios notariales aportados, resulta con mayoría de votos don Antonio Rodríguez Lázaro, solicita del Tribunal informe anulando la elección del proclamado y proponga en su lugar, para presentar en el Congreso a la Gomera, a su representante el Sr. Rodríguez Lázaro.

Defiende su proclamación el triunfante D. Pedro Schwastz Matos.

Contra su candidatura trabajó el caciquismo del Sr. Rodríguez Lázaro, que, por mano del secretario del Juzgado municipal, se pusieron los medios de impedir su triunfo.

La hora de su fin ha llegado al caciquismo del Sr. Lázaro, pues los habitantes del distrito se han hartado del mismo, y de ahora en adelante, no volverá a ostentar la

representación de la Gomera por el artículo 29 el candidato derrotado, pues el lo derrotará cuantas veces sea preciso.

Explica las impugnaciones formuladas por D. Augusto Barcia a su triunfo, expresando que lo realizado para aportar certificaciones notariales fue una farsa, burla, demostrada con sólo ver los documentos falsos, y autorizados por notarios que no dan fe de lo que a los representantes.

Sigue el Sr. Schwastz defendiéndose, da los cargos contra la proclamación suya, reñidos de adverso, haciendo con gran calor y sinceridad la justificación de lo de las actas dobles, las que no se computaron, y aquella que, se estimó procedía admitir y aplicarla a los votos de mayoría que contaba.

Pide justicia, que en este caso es un dictamen proponiendo la validez.

Rectifica el Sr. Barcia, lo hace el señor Schwastz y se pasa a ver el acta de

VILLACARRILLO

En favor de la proclamación de D. Angel Uceda, impugna esta elección el ex ministro liberal D. Niceto Alcalá Zamora.

En once pueblos, que suman 13.070 electores, obtuvo una votación que es el 80 por 100 el Sr. Parra, pero para lograr el vuleto estándar del Consejo, procede a hacer de los electores de los pueblos de Villacarrillo y de uno de aquellos es encerrado en una cárcel por negarse a entregar un testimonio de los atropellos. Esto ocurrió en Hornos, donde no se le da a D. Pedro Uceda ningún voto, a pasar de que en las elecciones últimas el mismo pueblo le dio la mayoría.

Habla el Sr. Alcalá Zamora de los pueblos de Siles y Uceda, lugares donde se realizan desfilados consagrados en actas notariales, donde se hace constar que a las nueve no se habían con Siles las Mesas, y, sin embargo, las urnas ya contenían más de cuarenta sufragios.

Termina, para demostrar que procede proclamar al Sr. Uceda, que, de repetirse la elección, triunfaría éste, a no ser que se repitiesen los atropellos y atropellos que se han llevado a efecto para favorecer al Sr. Parra.

Este definiendo su triunfo, haciéndolo en voz que casi no llega a la mesa de la Prensa. De algunas palabras que aisladamente se escuchan, parece ser que expresa no ser ciertos las coacciones señaladas del adversario, que el acta la obtuvo su arraigo, por el arraigo de su familia en el distrito desde hace más de cien años, y que lo de haber votado el Censo en la proporción tan elevada, que tanto escandaliza al Sr. Alcalá Zamora, es la misma exactamente en que lo realizó en la vez pasada en que triunfó su contrincante.

Pide la validez de su proclamación.

Rectifica el Sr. Alcalá Zamora, afirmando que donde se dio el apuchero es en los pueblos de la sierra.

ARNEDO

Don Manuel Maura, a nombre del señor Sáez de Tejada, ataca la proclamación hecha por la Junta provincial de Logroño de D. Isidoro Rodríguez, lograda, según el orador, por la simulación de votación, pues el Censo fue adquirido por el triunfante.

Afirma existen actas notariales en el expediente en que el secretario municipal así lo declara, y otra en que un alcalde manifiesta reunió al Concejo para tratar de la venta del Censo.

Señala otros casos de corrupción electoral, y termina solicitando la nulidad de la elección.

Defiende su propio derecho a ostentar la representación de Arnedo D. Isidoro Rodríguez, que contesta punto por punto a las diversas impugnaciones formuladas por la representación de su contrario, negando la compra de votos que señalara el Sr. Maura, realizada desde 75 a 1.000 pesetas, y termina pidiendo la validez de su proclamación, que solicita sea informada por la Sala.

Señalamientos para mañana
Iruña, Castellón, Coria, Saldaña y Las Palmas.

DE LA «GACETA» DE HOY

El general La Barrera

La Gaceta de hoy publica el siguiente Real decreto:

«A propuesta del ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en disponer que el general de división D. Manuel de la Barrera y Caro cese en la comisión que para las provincias de Andalucía se le concedió por Reales decretos de diez y siete de abril y veintidós de mayo último.

Dado en Palacio, a tres de julio de mil novecientos diez y nueve.—ALFONSO.—El ministro de la Gobernación, Antonio Goicoechea.

Muerte de un sabio

(POR TELÉGRAFO)
LONDRES 3.—Ha fallecido el ilustre sabio lord Raleigh.

Por los Ministerios

HACIENDA

El ministro de Hacienda facilitó hoy las listas de recaudación correspondientes al mes de junio último y al primer semestre de los años 1918 y 1919.

Durante el mes de junio último los ingresos acusaron un aumento de 7.505.418 pesetas, con relación a igual período de tiempo del año anterior.

Por lo que respecta al semestre del año en curso, los ingresos obtenidos por todos conceptos, excepto Aduanas, se elevan a 579.228.235 pesetas, con venaja de pesetas 35.512.905 sobre el mismo período de 1918; por Aduanas la cantidad recaudada ascendió a 131.514.314, con aumento de 51.232.232.

Por todos conceptos, la recaudación subió a 713.742.549 pesetas, en alza de 87.765.167.

Después manifestó el ministro que no habría crisis, porque era necesario modificar para que hubiera de imponerse el patriotismo de todos, lo que la penuria del país. Tan pronto se aprueben en el Parlamento las cosas que son imprescindibles, estima que se

cerrarán las Cortes para poder dedicarse al trabajo.

Y acabó diciendo el Sr. Cierra que él se dedicará durante el verano a terminar el estudio de las cuestiones económicas y a preparar toda la labor que ha de presentar en octubre al Parlamento.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

El ministro ha recibido del señor rector de la Universidad de Zaragoza, el siguiente telegrama:

«Madrid-Zaragoza 77-118-22-15.—Tengo satisfacción comunicarle que ponencia nombrada claustro ordinario 27 mayo, después de información pública, redactó en 16 sesiones laboriosísimas proyecto estatuto repartido impreso en 20 junio a claustales, a profesores auxiliares y asociaciones escolares.

Estudiadas enmiendas presentadas 26 sesiones claustro ordinario, que en cinco sesiones ha discutido proyecto y terminado hoy aprobación estatuto y peticiones.

En cuanto Comisión termino revisión, depuradora texto, tendrá honor presentarlo personalmente, esperando sus indicaciones y ayuda para seguir eficazmente camino emprendido esta (Universidad para dar real y fecundo cumplimiento Real decreto autonomía, por lo cual se han tributado aquí justos elogios, que le transmito gustoso con mis afectuosos respetos.

El señor ministro ha recibido del señor presidente de la Asociación de Maestros del partido de Riano el siguiente telegrama:

«Madrid-Riano 17-60-31-11-30.—Al terminar misiones pedagógicas celebradas esta localidad, objeto de dar orientaciones maestras mejor enseñanza, intensificar cultura popular, engrandecimiento patria querida, misioneros Ascarza Calatayud, Hugueta, Penín Bravo, Gutiérrez, Cuñado Vicente y Chachero, autoridades, maestros y pueblo entero unanimidad acordaron saldar a vuestro y Gobierno solicitando valiosa protección nacional.—Manuel G. Posada.»

ABASTECIMIENTOS

Recibió a los periodistas esta mañana el Sr. Maestro, manifestándole que la mañana que le había producido el que los consignatarios de 100 vagones de patatas que hay detenidos en la estación de Villaverde se nieguen a hacerse cargo de dicha mercancía.

Para solucionar esto, el Sr. Maestro llama al gobernador, para que éste a su vez se entreviste con el alcalde y solucionen con la mayor rapidez el conflicto que supondría el que dichos vagones siguiesen detenidos en la citada estación.

La Compañía del Mediodía ha manifestado al ministro de Abastecimientos que, de no solucionarse esto rápidamente, tendrían que descargarse dichos vagones en el centro de la Plata.

Tráfico marítimo.—Vapor noruego Inglaterra, con 741 toneladas, de Goleborg para Bilbao, con pasta de papel y pasajeros.

Vapor sueco Volpen, 1.431 toneladas, con madera para Gijón, Santander y Bilbao.

Vapor argentino Victoria salió el 27 de junio de Rio Janeiro con 700 toneladas de tocino y cuero para Barcelona.

Vapor holandés Zeus salió el 29 de junio de Holanda para Cádiz con 75 toneladas de semilla de remolacha para la Dirección General de Agricultura.

CASA REAL

El presidente del Consejo despachó esta mañana con S. M. el Rey, no haciéndolo en cambio los ministros de turno, que eran hoy, como viernes, los de Fomento, Instrucción pública y Abastecimientos.

Después del despacho, el Soberano fue cumplimentado por el director general de Seguridad y el ex embajador de España en Berlín Sr. Polo de Bernabé.

En audiencia militar, a la que, como de costumbre, asistió el capitán general de la región, fueron recibidos por Su Majestad el Rey los coroneles D. Francisco Díaz Domenech, D. Fernando de la Torre, D. Maximiliano de la Dehesa, D. Fernando Rich y don Manuel Reguera; capitanes D. Alfredo Semprún, D. Domingo Villalobos y D. José Izquierdo Arroyo, y tenientes D. Carlos Fernández de Córdoba y D. Enrique Aguado.

La Reina Doña Victoria fue cumplimentada por los duques de Alameda, duquesas de la Unión de Cuba y Fernán Núñez; condes de Buena Esperanza, condesa de Chiel, condesa de Bilbao y hermana, señora viuda de Costi e hija, miss Harry, subdirector general de Seguridad, D. Guillermo Gullón; coronel Fernández Itica y comandante señor Ordóñez.

FIRMA DEL REY

Su Majestad el Rey ha firmado las siguientes disposiciones:

De Marina.—Real decreto modificando el de 11 de diciembre de 1918, sobre condiciones para ingreso en Artillería de la Armada.

Idem id. aprobando el reglamento para la constitución y funcionamiento de la Junta consultiva de la Dirección General de Navegación y Pesca Marítima.

Idem id. disponiendo el pase a la reserva, el 1.º de abril, del almirante D. Francisco Chacón y Pery.

Idem id. promoviendo al empleo de vicealmirante al contralmirante D. Pedro Mercader y Zuñiga.

Idem id. disponiendo que el vicealmirante D. Federico Iturriz y Valera cese en el cargo de comandante general del Apostadero de Cartagena.

Idem id. nombrando comandante general del Apostadero de Cartagena al vicealmirante D. Pedro Mercader y Zuñiga.

Real decreto promoviendo al empleo de contralmirante de Navío a D. Francisco Yolí y Morgado.

Idem id. nombrando jefe de los Servicios Auxiliares del Ministerio de Marina al contralmirante D. Francisco Yolí y Morgado.

Propuesta de ascenso de los capitanes de Ingenieros de la Armada D. Juan Antonio Suanzes y D. Nicolás Franco y Bahamonde.

FOLLETÍN

Un noble arruinado

EN CUARTA PLANA

La Conferencia de la Paz

(POR TELÉGRAFO)

El Consejo Supremo interaliado

PARIS 4.—Se ha reunido el Consejo Supremo, con asistencia de los Sres. Pichón, Tardieu, Balfour, Lansing, Tilton y Makino. No asistió Clemenceau, pues parece que no tomará parte tan activa en estos trabajos como en el Tratado con Alemania.

El Comité de redacción está ocupándose ya en las condiciones de paz con Austria, que se podrán entregar a la Delegación austríaca a fines de la semana próxima. Se cree que este Tratado podría firmarse a fines de julio.

El Tratado con Bulgaria no se firmará tan rápidamente, pues el Consejo de los Cuatro tiene que firmar numerosos acuerdos referentes a las fronteras de los países vecinos a Bulgaria.

En la sesión de hoy, Bratiano reclamó para Rumania la entrega de Besarabia, a lo que se opuso Maklakoff, en nombre de los representantes rusos que se encuentran en París y de acuerdo con Koltchak, que sostiene la tesis de que, formando parte Besarabia del Imperio ruso en 1914, sólo la futura Asamblea constituyente puede decidir de la suerte de aquel país.

El Tratado, ante el Parlamento belga

BRUSELAS 4.—En la sesión de la Cámara, el presidente saludó la llegada de la paz victoriosa y leyó una carta del Rey Alberto. La lectura fue ovacionada.

Después, el ministro de Negocios Extranjeros presentó el proyecto de aprobación del Tratado de paz, así como las declaraciones firmadas por Clemenceau, Wilson, Lloyd George y Sonnino para conceder con prioridad a Bélgica 2.500 millones sobre los primeros pagos que ha de efectuar Alemania y liberando a Bélgica de todos los empréstitos de guerra contraídos.

Terminó anunciando al ministro la presentación del Convenio sobre las colonias del este africano, y aseguró dar satisfacción al pueblo belga, y que está pendiente de aprobación por el Consejo Supremo.

El régimen colonial

PARIS 4.—Se ha constituido una Comisión que ha de estudiar la revisión del régimen determinado por los Convenios generales de Berlín y Bruselas respecto del régimen colonial.

La Comisión deliberará sobre la reglamentación del comercio de armas y municiones en las colonias y el régimen de bebidas alcohólicas, especialmente en las colonias africanas.

Tomarán parte en estas deliberaciones representantes de las potencias y países interesados.

La partida de los delegados otomanos

VERSALES 4.—Se ha celebrado una reunión en el Ministerio de Negocios Extranjeros, acordándose que la Delegación otomana abandone el castillo de Montecino el sábado próximo.

Una nota alemana.—El bloqueo y la repatriación.

BERLIN 4.—La Delegación alemana ha enviado al presidente de la Conferencia de la Paz

Sesiones de Cortes

SENADO

4 DE JULIO

A las cuatro menos cuarto se abrió la sesión.

Preside el Sr. Allendesalazar. Mucha animación en los discursos y debates. Los señores ya admitidos al ejercicio del cargo visitan de frac, haciéndolo los demás de levita o americana. Únicamente lucen uniformes los generales Marina y Muñoz Cobo, y el viceministro Flórez.

En el banco azul los ministros de Marina, Fomento y Abastecimientos.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

ORDEN DEL DÍA

Se aprueban igualmente sin discusión varios dictámenes de la Comisión de Actas.

La jura

Acto seguido, el presidente de la Cámara anuncia que va a proceder al acto de tomar juramento a los señores senadores que han sido admitidos al ejercicio del cargo.

Todos los asistentes se ponen en pie, y la ceremonia de la jura comienza con las formalidades de rigor.

Los primeros que se arrodillan ante los Evangelios son los secretarios, a los que siguen los demás señores, comenzando por el duque del Infantado.

Todos juran, excepto los Sres. Altamira, Echavarrí y Mazarrón, que prometen.

A las cuatro y media finaliza la jura, procediéndose inmediatamente a la

Elección definitiva de secretarios

Todos los señores van desfilando por delante de la mesa presidencial, depositando sus papeletas en la urna en ella colocada.

La votación arroja el siguiente resultado:

Sr. Garay, 73 votos.

Sr. Santa Cruz, 69.

Conde del Asalto, 67.

Sr. Gil de Rebolledo, 65.

Quedan, pues, reelegidos los cuatro secretarios interinos.

Constitución de la Cámara.—Discurso del presidente.

Dada cuenta a la Cámara del resultado de la votación, el presidente, Sr. ALLENDESALAZAR, anuncia que, poseedores de sus cargos los cuatro secretarios, ha quedado ya constituido definitivamente el Senado.

Añade que se pasarán las debidas comunicaciones al Gobierno y al otro Cuerpo colegislador.

A continuación, el Sr. ALLENDESALAZAR pronuncia su reglamentario discurso. Comienza ensalzando la labor que realiza el Senado, quien de una manera persistente, silenciosa muchas veces, coadyuva al bien de la Patria, realizando una seria obra legislativa.

Aquí no hay más que españoles que aman a su Patria. Por eso, señores senadores, cuando llega el momento de realizar una obra importante y de inaplazable urgencia, se acallan los partidismos de la política y pensamos todos en los intereses de la Nación. Entonces se forma aquí una de esas uniones sagradas de que dan ejemplo los países que hasta hace poco estuvieron en guerra.

Termina su discurso el Sr. Allendesalazar pidiendo a todos los señores juzguen con benevolencia su labor en la presidencia de la Cámara.

Procuraré—dice—interpretar fielmente el reglamento, y a todos os ruego me perdonéis si en algún momento no sé ajustarme a él.

La Comisión de Actas

A continuación se procede a elegir definitivamente la Comisión de Actas y Calidades.

Por unanimidad son proclamados para constituir la Comisión los señores Fernández Prada, Bugallal, Molina y Molina, Ortega Morejón, Romero Soriano, y Pinillos.

Se procede al sorteo de Secciones, que sólo presencian dos señores senadores desde los escaños, se fija el orden del día para el martes y se levanta la sesión.

CONGRESO

(Final de la sesión de ayer.)

El Sr. PORTELA: Nos dijo su señoría que después de haber leído los antecedentes había creído oportuno ir a visitar a los magistrados.

El vizconde de MATAMALA: ¡Yo no he dicho tal cosa!

El Sr. PORTELA: ¡Ahora lo leeremos en las cuartillas! ¡Pero yo creo haber oído bien! (Protestas en los ministeriales.)

(Hay un momento de enorme confusión, en que están ambos oradores de pie y no se sabe quién va a hablar.)

Las mayorías gritan al Sr. Portela: ¡Que se siente! ¡Que se siente!

El Sr. PORTELA: No quiero sentarme, porque estoy en uso de la palabra.

(Nuy bien en los liberales, republicanos, e incluso conservadores, entre los cuales el Sr. Sánchez Guerra increpa a los mauristas.)

El secretario Sr. FERNÁNDEZ BARRÓN empieza a dar lectura a las cuartillas. (Emoción.)

Esto produce nuevas protestas, pues en ellas declara que visitó a magistrados, diciéndoles que fueran implacables en el castigo al soborno.

El Sr. PORTELA: Lo que hace falta saber es si los antecedentes de esas actas que estudió el ministro de Gracia y Justicia y en los consejos a los magistrados se iba a favorecer a los de allí o a los de aquí (señalando la mayoría y oposiciones).

Pronuncia fuertes frases, que no se perciben bien; sólo se oye que todos los ministros son iguales, y airadamente protesta la mayoría y el propio Sr. Maura.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA, cuando se restablece un poco la calma, vuelve a hacer uso de la palabra.

Su palabra es tan tenue que apenas llega a la tribuna.

Sólo teniendo prejuicios—dice—podéis condenar mi conducta; pero si atendéis a la justicia, me absolveréis.

¡Enchamada! Y así que en estas circunstancias todas las ventajas son nuestras, pero si leéis serenamente mis cuartillas, veréis claramente la finalidad de mi proceder. Yo supe que no sólo los candidatos, sino prestigiosas personalidades políticas que los amparaban, acudían ante los magistrados con peticiones diversas, y yo lo que quisiera alvarlos fue que no se inclinara a ninguno lado la balanza de la justicia.

Vamos a hablar de los expedientes.

El Sr. PORTELA: ¡De los que tiene su señoría?

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Yo no tengo ninguno. Poseo notas.

El Sr. ALVAREZ: No debe extrañarse su señoría de este requerimiento. Ya hemos

El Sr. ALVAREZ: Pero es que para mí lo importante no es lo que nosotros digamos, sino que la Cámara se pronuncie acerca de esas palabras y ponga sanción a la conducta del ministro. Deme su señoría algún otro ejemplo, para ello.

El Sr. MAURA: Repito que se opone al art. 21, y lo que debemos procurar todos es que cuanto antes se constituya el Congreso.

El Sr. ALVAREZ: Hay que velar por el decoro de todos, que es el decoro del Parlamento. Su señoría no quiere la votación porque tiene conciencia de que es un caso de responsabilidad.

El Sr. PIRES: Se trata de una acusación a un ministro. (Voces en las izquierdas: ¡A do!) Es igual. Pero por eso mismo no se puede tomar acuerdo sobre ello hasta que la Cámara esté constituida.

El Sr. ALVAREZ: estima que no es aplicable a este caso el art. 21, sino el 16. ¿No está conforme con ello el Sr. Maura?

El Sr. MAURA: No, porque estamos dentro del art. 21.

El Sr. ALVAREZ: ¡Hay inconveniente en que se vote ahora el dictamen del acta de Santa María de Nueva y luego se discuta la proposición!

El Sr. MAURA: Reglamentariamente, eso es imposible. Salvad el precepto reglamentario y podréis decir cuanto queráis.

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se niega porque tiene conciencia de la grave responsabilidad contraída por el ministro de Gracia y Justicia, y que el Gobierno no vivirá más tiempo que el que tardara la votación. (El señor Maura sonríe.) Esa sonría encubre sólo su amargura, o es síntoma de la privilegiada inteligencia de su señoría ha sufrido un eclipse. Precisamente es el señor Maura autor de la ley en favor de que la constitución del Congreso se hiciera con la mayor legalidad, interviniendo para juzgar las actas el Tribunal Supremo. Para algar la cuestión de la política. Y sin embargo, su ministro de Gracia y Justicia fue a ver a los magistrados para recomendarles las actas.

El Sr. MAURA: ¡Para que hicieran justicia!

El Sr. ALVAREZ: ¡Qué concepto tenéis del Alto Tribunal cuando vais a pedirle lo que es su deber! Lo menos que podía hacer un Gobierno es permanecer alejado de ese menester, y cuando hay un ministro que pretende, por inoportunidad o malicia, juzgar la legalidad, tiene que irse, o el Poder público permanecerá en el banco azul sin prestigio, sin autoridad ni decoro.

El Sr. MAURA: Aquí se han oído esta tarde cosas que parecen demostrar que la urbandad se ha derogado, y se han oído cosas proseliticas del trato entre caballeros. Yo puedo afirmar que jamás he intervenido en cuestiones de actas ni influido en el Tribunal que las juzga.

Cinco años de vida acrisolada en la Judicatura del vizconde de Matamala valen más que una frase que ni siquiera se le ha permitido explicar. (Aplausos.) Ha dicho lo que podía decir con la frente muy alta, y es que los magistrados deben castigar el soborno. (Nuevos aplausos.)

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se extraña de mis frases, cuando su señoría recordará que la mejor palabra que su señoría dirigió al jefe de todo partido liberal era la de perdición. Por eso, cuando la gente lea esta noche sus palabras no va a creer en su sinceridad. Por tanto, no hay que alarmarse. ¡Y los conceptos que le dirigí su señoría al jefe del partido conservador? Créame su señoría, no es que la urbandad se haya derogado en estos bancos: es que la hipocresía se ha manifestado en el banco azul. El soborno lo han practicado los mauristas, y muchos, amparados por el Tribunal Supremo, se han sentido ahí. Yo pregunto al señor Dato: ¿Aprueba su señoría la conducta y palabras del ministro de Gracia y Justicia?

El Sr. DATO: Es lamentable, aunque inevitable, que los diputados estemos expuestos a constantes requerimientos, y conste que a mí, como jefe de partido, no me duele nunca dar mi opinión. No estamos frente a actos de Gobierno, sino juzgando unas palabras de un ministro que he explicado. No podemos ni debemos anticipar juicios, y menos aún mezclar al Gobierno en lo que pudiera haber sido un acto de carácter personal.

Venimos luchando por poner coto a las corruptelas electorales y depurar la pureza de las actas. No es el mejor camino el que los fallos o informes del Tribunal Supremo sean luego aquí objeto de ataques o sirvan para desahogo de pasiones. Mientras las manifestaciones aquí producidas no se traduzcan en actos de Gobierno, no es posible aventurar opinión alguna. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. ALVAREZ: No debe extrañarse su señoría de este requerimiento. Ya hemos

El Sr. ALVAREZ: Pero es que para mí lo importante no es lo que nosotros digamos, sino que la Cámara se pronuncie acerca de esas palabras y ponga sanción a la conducta del ministro. Deme su señoría algún otro ejemplo, para ello.

El Sr. MAURA: Repito que se opone al art. 21, y lo que debemos procurar todos es que cuanto antes se constituya el Congreso.

El Sr. ALVAREZ: Hay que velar por el decoro de todos, que es el decoro del Parlamento. Su señoría no quiere la votación porque tiene conciencia de que es un caso de responsabilidad.

El Sr. PIRES: Se trata de una acusación a un ministro. (Voces en las izquierdas: ¡A do!) Es igual. Pero por eso mismo no se puede tomar acuerdo sobre ello hasta que la Cámara esté constituida.

El Sr. ALVAREZ: estima que no es aplicable a este caso el art. 21, sino el 16. ¿No está conforme con ello el Sr. Maura?

El Sr. MAURA: No, porque estamos dentro del art. 21.

El Sr. ALVAREZ: ¡Hay inconveniente en que se vote ahora el dictamen del acta de Santa María de Nueva y luego se discuta la proposición!

El Sr. MAURA: Reglamentariamente, eso es imposible. Salvad el precepto reglamentario y podréis decir cuanto queráis.

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se niega porque tiene conciencia de la grave responsabilidad contraída por el ministro de Gracia y Justicia, y que el Gobierno no vivirá más tiempo que el que tardara la votación. (El señor Maura sonríe.) Esa sonría encubre sólo su amargura, o es síntoma de la privilegiada inteligencia de su señoría ha sufrido un eclipse. Precisamente es el señor Maura autor de la ley en favor de que la constitución del Congreso se hiciera con la mayor legalidad, interviniendo para juzgar las actas el Tribunal Supremo. Para algar la cuestión de la política. Y sin embargo, su ministro de Gracia y Justicia fue a ver a los magistrados para recomendarles las actas.

El Sr. MAURA: ¡Para que hicieran justicia!

El Sr. ALVAREZ: ¡Qué concepto tenéis del Alto Tribunal cuando vais a pedirle lo que es su deber! Lo menos que podía hacer un Gobierno es permanecer alejado de ese menester, y cuando hay un ministro que pretende, por inoportunidad o malicia, juzgar la legalidad, tiene que irse, o el Poder público permanecerá en el banco azul sin prestigio, sin autoridad ni decoro.

El Sr. MAURA: Aquí se han oído esta tarde cosas que parecen demostrar que la urbandad se ha derogado, y se han oído cosas proseliticas del trato entre caballeros. Yo puedo afirmar que jamás he intervenido en cuestiones de actas ni influido en el Tribunal que las juzga.

Cinco años de vida acrisolada en la Judicatura del vizconde de Matamala valen más que una frase que ni siquiera se le ha permitido explicar. (Aplausos.) Ha dicho lo que podía decir con la frente muy alta, y es que los magistrados deben castigar el soborno. (Nuevos aplausos.)

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se extraña de mis frases, cuando su señoría recordará que la mejor palabra que su señoría dirigió al jefe de todo partido liberal era la de perdición. Por eso, cuando la gente lea esta noche sus palabras no va a creer en su sinceridad. Por tanto, no hay que alarmarse. ¡Y los conceptos que le dirigí su señoría al jefe del partido conservador? Créame su señoría, no es que la urbandad se haya derogado en estos bancos: es que la hipocresía se ha manifestado en el banco azul. El soborno lo han practicado los mauristas, y muchos, amparados por el Tribunal Supremo, se han sentido ahí. Yo pregunto al señor Dato: ¿Aprueba su señoría la conducta y palabras del ministro de Gracia y Justicia?

El Sr. DATO: Es lamentable, aunque inevitable, que los diputados estemos expuestos a constantes requerimientos, y conste que a mí, como jefe de partido, no me duele nunca dar mi opinión. No estamos frente a actos de Gobierno, sino juzgando unas palabras de un ministro que he explicado. No podemos ni debemos anticipar juicios, y menos aún mezclar al Gobierno en lo que pudiera haber sido un acto de carácter personal.

Venimos luchando por poner coto a las corruptelas electorales y depurar la pureza de las actas. No es el mejor camino el que los fallos o informes del Tribunal Supremo sean luego aquí objeto de ataques o sirvan para desahogo de pasiones. Mientras las manifestaciones aquí producidas no se traduzcan en actos de Gobierno, no es posible aventurar opinión alguna. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. ALVAREZ: No debe extrañarse su señoría de este requerimiento. Ya hemos

El Sr. ALVAREZ: Pero es que para mí lo importante no es lo que nosotros digamos, sino que la Cámara se pronuncie acerca de esas palabras y ponga sanción a la conducta del ministro. Deme su señoría algún otro ejemplo, para ello.

El Sr. MAURA: Repito que se opone al art. 21, y lo que debemos procurar todos es que cuanto antes se constituya el Congreso.

El Sr. ALVAREZ: Hay que velar por el decoro de todos, que es el decoro del Parlamento. Su señoría no quiere la votación porque tiene conciencia de que es un caso de responsabilidad.

El Sr. PIRES: Se trata de una acusación a un ministro. (Voces en las izquierdas: ¡A do!) Es igual. Pero por eso mismo no se puede tomar acuerdo sobre ello hasta que la Cámara esté constituida.

El Sr. ALVAREZ: estima que no es aplicable a este caso el art. 21, sino el 16. ¿No está conforme con ello el Sr. Maura?

El Sr. MAURA: No, porque estamos dentro del art. 21.

El Sr. ALVAREZ: ¡Hay inconveniente en que se vote ahora el dictamen del acta de Santa María de Nueva y luego se discuta la proposición!

El Sr. MAURA: Reglamentariamente, eso es imposible. Salvad el precepto reglamentario y podréis decir cuanto queráis.

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se niega porque tiene conciencia de la grave responsabilidad contraída por el ministro de Gracia y Justicia, y que el Gobierno no vivirá más tiempo que el que tardara la votación. (El señor Maura sonríe.) Esa sonría encubre sólo su amargura, o es síntoma de la privilegiada inteligencia de su señoría ha sufrido un eclipse. Precisamente es el señor Maura autor de la ley en favor de que la constitución del Congreso se hiciera con la mayor legalidad, interviniendo para juzgar las actas el Tribunal Supremo. Para algar la cuestión de la política. Y sin embargo, su ministro de Gracia y Justicia fue a ver a los magistrados para recomendarles las actas.

El Sr. MAURA: ¡Para que hicieran justicia!

El Sr. ALVAREZ: ¡Qué concepto tenéis del Alto Tribunal cuando vais a pedirle lo que es su deber! Lo menos que podía hacer un Gobierno es permanecer alejado de ese menester, y cuando hay un ministro que pretende, por inoportunidad o malicia, juzgar la legalidad, tiene que irse, o el Poder público permanecerá en el banco azul sin prestigio, sin autoridad ni decoro.

El Sr. MAURA: Aquí se han oído esta tarde cosas que parecen demostrar que la urbandad se ha derogado, y se han oído cosas proseliticas del trato entre caballeros. Yo puedo afirmar que jamás he intervenido en cuestiones de actas ni influido en el Tribunal que las juzga.

Cinco años de vida acrisolada en la Judicatura del vizconde de Matamala valen más que una frase que ni siquiera se le ha permitido explicar. (Aplausos.) Ha dicho lo que podía decir con la frente muy alta, y es que los magistrados deben castigar el soborno. (Nuevos aplausos.)

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se extraña de mis frases, cuando su señoría recordará que la mejor palabra que su señoría dirigió al jefe de todo partido liberal era la de perdición. Por eso, cuando la gente lea esta noche sus palabras no va a creer en su sinceridad. Por tanto, no hay que alarmarse. ¡Y los conceptos que le dirigí su señoría al jefe del partido conservador? Créame su señoría, no es que la urbandad se haya derogado en estos bancos: es que la hipocresía se ha manifestado en el banco azul. El soborno lo han practicado los mauristas, y muchos, amparados por el Tribunal Supremo, se han sentido ahí. Yo pregunto al señor Dato: ¿Aprueba su señoría la conducta y palabras del ministro de Gracia y Justicia?

El Sr. DATO: Es lamentable, aunque inevitable, que los diputados estemos expuestos a constantes requerimientos, y conste que a mí, como jefe de partido, no me duele nunca dar mi opinión. No estamos frente a actos de Gobierno, sino juzgando unas palabras de un ministro que he explicado. No podemos ni debemos anticipar juicios, y menos aún mezclar al Gobierno en lo que pudiera haber sido un acto de carácter personal.

Venimos luchando por poner coto a las corruptelas electorales y depurar la pureza de las actas. No es el mejor camino el que los fallos o informes del Tribunal Supremo sean luego aquí objeto de ataques o sirvan para desahogo de pasiones. Mientras las manifestaciones aquí producidas no se traduzcan en actos de Gobierno, no es posible aventurar opinión alguna. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. ALVAREZ: No debe extrañarse su señoría de este requerimiento. Ya hemos

El Sr. ALVAREZ: Pero es que para mí lo importante no es lo que nosotros digamos, sino que la Cámara se pronuncie acerca de esas palabras y ponga sanción a la conducta del ministro. Deme su señoría algún otro ejemplo, para ello.

El Sr. MAURA: Repito que se opone al art. 21, y lo que debemos procurar todos es que cuanto antes se constituya el Congreso.

El Sr. ALVAREZ: Hay que velar por el decoro de todos, que es el decoro del Parlamento. Su señoría no quiere la votación porque tiene conciencia de que es un caso de responsabilidad.

El Sr. PIRES: Se trata de una acusación a un ministro. (Voces en las izquierdas: ¡A do!) Es igual. Pero por eso mismo no se puede tomar acuerdo sobre ello hasta que la Cámara esté constituida.

El Sr. ALVAREZ: estima que no es aplicable a este caso el art. 21, sino el 16. ¿No está conforme con ello el Sr. Maura?

El Sr. MAURA: No, porque estamos dentro del art. 21.

El Sr. ALVAREZ: ¡Hay inconveniente en que se vote ahora el dictamen del acta de Santa María de Nueva y luego se discuta la proposición!

El Sr. MAURA: Reglamentariamente, eso es imposible. Salvad el precepto reglamentario y podréis decir cuanto queráis.

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se niega porque tiene conciencia de la grave responsabilidad contraída por el ministro de Gracia y Justicia, y que el Gobierno no vivirá más tiempo que el que tardara la votación. (El señor Maura sonríe.) Esa sonría encubre sólo su amargura, o es síntoma de la privilegiada inteligencia de su señoría ha sufrido un eclipse. Precisamente es el señor Maura autor de la ley en favor de que la constitución del Congreso se hiciera con la mayor legalidad, interviniendo para juzgar las actas el Tribunal Supremo. Para algar la cuestión de la política. Y sin embargo, su ministro de Gracia y Justicia fue a ver a los magistrados para recomendarles las actas.

El Sr. MAURA: ¡Para que hicieran justicia!

El Sr. ALVAREZ: ¡Qué concepto tenéis del Alto Tribunal cuando vais a pedirle lo que es su deber! Lo menos que podía hacer un Gobierno es permanecer alejado de ese menester, y cuando hay un ministro que pretende, por inoportunidad o malicia, juzgar la legalidad, tiene que irse, o el Poder público permanecerá en el banco azul sin prestigio, sin autoridad ni decoro.

El Sr. MAURA: Aquí se han oído esta tarde cosas que parecen demostrar que la urbandad se ha derogado, y se han oído cosas proseliticas del trato entre caballeros. Yo puedo afirmar que jamás he intervenido en cuestiones de actas ni influido en el Tribunal que las juzga.

Cinco años de vida acrisolada en la Judicatura del vizconde de Matamala valen más que una frase que ni siquiera se le ha permitido explicar. (Aplausos.) Ha dicho lo que podía decir con la frente muy alta, y es que los magistrados deben castigar el soborno. (Nuevos aplausos.)

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se extraña de mis frases, cuando su señoría recordará que la mejor palabra que su señoría dirigió al jefe de todo partido liberal era la de perdición. Por eso, cuando la gente lea esta noche sus palabras no va a creer en su sinceridad. Por tanto, no hay que alarmarse. ¡Y los conceptos que le dirigí su señoría al jefe del partido conservador? Créame su señoría, no es que la urbandad se haya derogado en estos bancos: es que la hipocresía se ha manifestado en el banco azul. El soborno lo han practicado los mauristas, y muchos, amparados por el Tribunal Supremo, se han sentido ahí. Yo pregunto al señor Dato: ¿Aprueba su señoría la conducta y palabras del ministro de Gracia y Justicia?

El Sr. DATO: Es lamentable, aunque inevitable, que los diputados estemos expuestos a constantes requerimientos, y conste que a mí, como jefe de partido, no me duele nunca dar mi opinión. No estamos frente a actos de Gobierno, sino juzgando unas palabras de un ministro que he explicado. No podemos ni debemos anticipar juicios, y menos aún mezclar al Gobierno en lo que pudiera haber sido un acto de carácter personal.

Venimos luchando por poner coto a las corruptelas electorales y depurar la pureza de las actas. No es el mejor camino el que los fallos o informes del Tribunal Supremo sean luego aquí objeto de ataques o sirvan para desahogo de pasiones. Mientras las manifestaciones aquí producidas no se traduzcan en actos de Gobierno, no es posible aventurar opinión alguna. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. ALVAREZ: No debe extrañarse su señoría de este requerimiento. Ya hemos

El Sr. ALVAREZ: Pero es que para mí lo importante no es lo que nosotros digamos, sino que la Cámara se pronuncie acerca de esas palabras y ponga sanción a la conducta del ministro. Deme su señoría algún otro ejemplo, para ello.

El Sr. MAURA: Repito que se opone al art. 21, y lo que debemos procurar todos es que cuanto antes se constituya el Congreso.

El Sr. ALVAREZ: Hay que velar por el decoro de todos, que es el decoro del Parlamento. Su señoría no quiere la votación porque tiene conciencia de que es un caso de responsabilidad.

El Sr. PIRES: Se trata de una acusación a un ministro. (Voces en las izquierdas: ¡A do!) Es igual. Pero por eso mismo no se puede tomar acuerdo sobre ello hasta que la Cámara esté constituida.

El Sr. ALVAREZ: estima que no es aplicable a este caso el art. 21, sino el 16. ¿No está conforme con ello el Sr. Maura?

El Sr. MAURA: No, porque estamos dentro del art. 21.

El Sr. ALVAREZ: ¡Hay inconveniente en que se vote ahora el dictamen del acta de Santa María de Nueva y luego se discuta la proposición!

El Sr. MAURA: Reglamentariamente, eso es imposible. Salvad el precepto reglamentario y podréis decir cuanto queráis.

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se niega porque tiene conciencia de la grave responsabilidad contraída por el ministro de Gracia y Justicia, y que el Gobierno no vivirá más tiempo que el que tardara la votación. (El señor Maura sonríe.) Esa sonría encubre sólo su amargura, o es síntoma de la privilegiada inteligencia de su señoría ha sufrido un eclipse. Precisamente es el señor Maura autor de la ley en favor de que la constitución del Congreso se hiciera con la mayor legalidad, interviniendo para juzgar las actas el Tribunal Supremo. Para algar la cuestión de la política. Y sin embargo, su ministro de Gracia y Justicia fue a ver a los magistrados para recomendarles las actas.

El Sr. MAURA: ¡Para que hicieran justicia!

El Sr. ALVAREZ: ¡Qué concepto tenéis del Alto Tribunal cuando vais a pedirle lo que es su deber! Lo menos que podía hacer un Gobierno es permanecer alejado de ese menester, y cuando hay un ministro que pretende, por inoportunidad o malicia, juzgar la legalidad, tiene que irse, o el Poder público permanecerá en el banco azul sin prestigio, sin autoridad ni decoro.

El Sr. MAURA: Aquí se han oído esta tarde cosas que parecen demostrar que la urbandad se ha derogado, y se han oído cosas proseliticas del trato entre caballeros. Yo puedo afirmar que jamás he intervenido en cuestiones de actas ni influido en el Tribunal que las juzga.

Cinco años de vida acrisolada en la Judicatura del vizconde de Matamala valen más que una frase que ni siquiera se le ha permitido explicar. (Aplausos.) Ha dicho lo que podía decir con la frente muy alta, y es que los magistrados deben castigar el soborno. (Nuevos aplausos.)

El Sr. ALVAREZ: Su señoría se extraña de mis frases, cuando su señoría recordará que la mejor palabra que su señoría dirigió al jefe de todo partido liberal era la de perdición. Por eso, cuando la gente lea esta noche sus palabras no va a creer en su sinceridad. Por tanto, no hay que alarmarse. ¡Y los conceptos que le dirigí su señoría al jefe del partido conservador? Créame su señoría, no es que la urbandad se haya derogado en estos bancos: es que la hipocresía se ha manifestado en el banco azul. El soborno lo han practicado los mauristas, y muchos, amparados por el Tribunal Supremo, se han sentido ahí. Yo pregunto al señor Dato: ¿Aprueba su señoría la conducta y palabras del ministro de Gracia y Justicia?

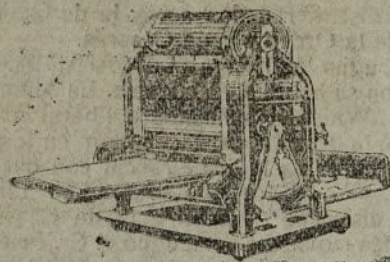
El Sr. DATO: Es lamentable, aunque inevitable, que los diputados estemos expuestos a constantes requerimientos, y conste que a mí, como jefe de partido, no me duele nunca dar mi opinión. No estamos frente a actos de Gobierno, sino juzgando unas palabras de un ministro que he explicado. No podemos ni debemos anticipar juicios, y menos aún mezclar al Gobierno en lo que pudiera haber sido un acto de carácter personal.

Venimos luchando por poner coto a las corruptelas electorales y depurar la pureza de las actas. No es el mejor camino el que los fallos o informes del Tribunal Supremo sean luego aquí objeto de ataques o sirvan para desahogo de pasiones. Mientras las manifestaciones aquí producidas no se traduzcan en actos de Gobierno, no es posible aventurar opinión alguna. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. ALVAREZ: No debe extrañarse su señoría de este requerimiento. Ya hemos

El Sr. ALVAREZ: Pero es que para mí lo importante no es lo que nosotros digamos, sino que la Cámara se pronuncie acerca de esas palabras y ponga sanción a la conducta del ministro. Deme su señoría algún otro ejemplo, para ello.

El Sr. MAURA: Repito que se opone al art. 21, y lo que debemos procurar todos es que cuanto antes se constituya el Congreso.



Multicopista Cyclostyle

Reproduce la escritura manual y la mecánica. Da a las circulares carácter personal. 1000 copias con un original.

GUILLERMO TRUNIGER & C. - BARCELONA (CASA SUIZA)
Sucursal en Madrid: Alcalá, 39

Tintas MARTZ

Las tintas Martz están adoptadas por los más notables calígrafos, Ministros, Notarías, Tribunales civiles y militares, Direcciones generales de Telégrafos, Teléfonos y Alambros, y grandes Casas comerciales, industriales y de banca, que usan las tintas Martz, colocadas por su autor frente a extrañas colasales, que anunciaban no tener rival en España.

Variedad completa en tintas para escribir, fijas y de copiar, para todos los sistemas de pluma, máquina y telegrafía.

Poligráfica, para sacar copias a la gelatina, y para sellos de goma y metal, de todos colores.

Tinta especial para marcar ropa, tampones nuevos entintados en todos colores para máquina de escribir, a 6 pesetas.

Se da tinta a cintas de máquina usadas, a una peseta, y a tampones usados, a 3 pesetas.

Paquetes tinta en polvo para oficinas, fija y de copiar.

Paquetes de tinta en polvo para escuelas.

Tinta de estarcir para marcar cajas y sacos.

Buenos descuentos al comercio.

Pídanse en todas las papelerías. Despacho al por mayor y menor

Aduana, 27.-Madrid

Todo pedido vendrá acompañado de su importe o muy buenas referencias en esta plaza.

Advertencia importante.—No se hacen remesas menores de 10 pesetas y no se admiten sellos de Correo.

Dos preparaciones maravillosas

“HAIRGO”, el depilatorio insustituible. Inofensivo. De reconocida eficacia. No hay cutis, por delicado que sea, que se resienta con su empleo.

“WHEELER”, el tinte que devuelve al cabello el color y la suavidad de la juventud. Prepárase en los siguientes matices: No. 1, negro; No. 2, castaño oscuro; No. 3, castaño mediano; No. 4, castaño claro; No. 5, rubio; No. 6, rubio claro.

Pídanse nuestro catálogo ilustrado y muestras de otras preparaciones de teder. Diferencia los pedidos a

THE WHEELER BEAUTY CO.

67 Fifth Avenue, New York, U. S. A.

Las preparaciones Morisrite no reconocen rival

RAT CURE

(NUNCA FALLA)

Puede usted limpiar su casa o su almacén de ratas, usando las tabletas Rat Cure. Se aprovecha hasta la última partícula, pues no hay que mezclarlas con sustancia alguna. No dejan mal olor.

Contra chinches, pulgas, comején y cualquier otra plaga úsese, en polvo y líquida, la preparación Bug-sta-out. Sin rival. Se garantizan los resultados.

MORISRITE MANUFACTURING COMPANY

ELMFIELD, N. J., U. S. A.

SE ADMITEN ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

FLORIDABLANCA, 1

JAQUECAS



Esta afección tan dolorosa como penosa tiene por consecuencia el estreñimiento. Siempre hay la esperanza de que desaparezca si en primer lugar uno impide que se declare el estreñimiento. La evacuación intestinal se separa con toda seguridad por los

Polvos de Cassia RICHELET

Inactivo, ligero, purgativo suave, de sabor agradable, no provoca cólicos, a todos los que convenga que haya que modificar las ocupaciones en manera alguna.

De venta en todas las farmacias. Laboratorio J. Richelet, de Seúl, 6, rue de Valenciennes (Francia).

Tricofero Padro

Verdadero medicamento para curar las enfermedades del cuero cabelludo, que ocasionan la debilidad y caída del pelo. Nada tan eficaz para conservar y evitar la caída del cabello. No hay tónico, quina, ni similar que le iguale. Sesenta años de éxito.

En todas las buenas Farmacias, Droguerías y Perfumerías.

No deje afejar su rostro! No respire por la boca durante el sueño! Como! Recurriendo al sustentáculo DAVIS desde hoy mismo. Basta usarlo durante un mes para que la mala costumbre de respirar por la boca durante el sueño quede corregida. Por afejar los músculos e impide el desarrollo de la papada o la reduce si ya existe. Cómodo, duradero, lavable. Solicite catálogo a

CORA M. DAVIS

DEPARTAMENTO A. 7.

30 East 42nd Street

New York U. S. A.

- CURARINA SALAS NIETO -

PREPARADA POR H. L. ROMAN E HIJOS.

DE CARTAGENA (COLOMBIA)

USASE

Como contraveneno, para mordeduras de todo animal e insecto venenoso. — Como febrífugo. combate la fiebre palúdica y las fiebres que no han cedido a las sales de quina. — Como tónico y fortificante, cura los cólicos, diarrea y colera y las dispepsias, por atonía, estimulando las funciones digestivas. — Como hemostático, cura las hemorragias y heridas. — Como estimulante y excitante, obra aumentando el calor y excitando las funciones de la piel, ya se use interiormente, ya en fricciones en el reumatismo, golpes, contusiones y heridas, obrando a la vez como hemostático. — En la viruela se usa como profiláctico y curativo.

PIDASE EN LOS CENTROS DE ESPECIFICOS

Tabletas V. Bustos

BALSAMICAS, ANTISEPTICAS

Y CALMANTES

Curan catarras, resfriados, bronquitis, asma, gripe, pe, roncquera y calmanes de la tos. De venta en Madrid: E. Durán, Mariana Pineda, 10; Farmacias, y en la del autor: V. Bustos, Torquemada (Palencia).

Prezio: 1 peseta 50 céntimos caja

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es Plaza de Santa Cruz, 7

PLATERIA

Quimosina Solor

Medicamento destinado a la curación del Estómago: dispepsias, malas digestiones, vómitos y diarreas.

De venta en todas las Farmacias

Al todo de ocasión

Antigüedades :::: Objetos para regalos

:::: FUENCARRAL, 45 ::::

ALCOHOL de MENTA

RICQLÈS

Producto higiénico e indispensable

El mejor y el más

económico de los Dentríficos.

Exigir la marca RICQLÈS

Sociedad General de Industria y Comercio

COMPANIA ANONIMA, DOMICILIADA EN BILBAO

Capital: 25.000.000 de pesetas

FABRICAS EN

VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Gutumbay), SEVILLA (El Empalme), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Trafaria)

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfatos de cal.
Superfosfatos de huesos.
Nitrato de sosa.
Sales de potasa.
Sulfato de amoníaco.
Sulfato de sosa.

Glicerinas.
Acido nítrico.
Acido sulfúrico corriente.
Acido sulfúrico anhidro.
Acido clorhídrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos

LABORATORIOS

para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos

(MADRID: Villanueva, número 11)

SERVICIO AGRONÓMICO

Importantisimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo

EXCMO. SR. D. LUIS GRANDEAU

AVISO IMPORTANTE.—Pídanse a la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, a fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.

Los pedidos deberán dirigirse a Madrid, Villanueva, 11, o al domicilio social

Dirección telegráfica: GEINCO

El nuevo postizo

“Transformette”

En colores naturales y en colores grises o poco comunes. No deja asomar los cabellos canosos o decoloridos. Sienta a la cara perfectamente. Puede usarse para peinado alto o bajo, según se desee. En la confección del postizo

“Transformette”

se emplea sólo cabello natural, de 50 a 60 centímetros de largo y graciosamente ondulado. Ajusta con tal perfección que es imposible distinguirlo del cabello propio.

La preparación

“HEALTH-GLOW”

fabricada con aceites de primera clase, presta a las mejillas el atractivo encantado de la salud. Realza la belleza. Dura todo el día, aunque se aplique temprano en la mañana.

Escríbase en español o inglés a

BERTHA-BURKETT CO.

DEPARTAMENTO ESPAÑOL

22 WEST 39th STREET

NEW YORK

Regalos a nuestros suscriptores

CONDICIONES

A nuestros abonados de provincias que nos remitan por adelantado, bien en libranzas de la Prensa, Giro Mutuo o Giro postal, o abonen en las oficinas de esta Administración el importe de un semestre de suscripción, les regalaremos una de las obras que mencionamos a continuación, y dos de las mismas a los que abonen el importe de un año. Los suscriptores que paguen su abono por medio de los correos postales no tienen derecho a estos regalos. A los suscriptores de Madrid que abonen por adelantado en la Administración el importe de seis meses les regalaremos, al hacer el pago, una de las obras.

De Joaquín Belda:

¿Quién disparó?

De Eduardo Marquina:

Elegías.

El Rey trovador.

De Alberto Insua:

El Triunfo (novela).

De R. López de Haro:

Dominadoras (novela).

De Joaquín Miquel:

Mares de España

De Armando Palacio Valdés:

Seducción (novela).

De Asor Rosa:

Antonia Azorín.

De Emilio Bobadilla (Frax, Gaudí):

A fuego lento (novela).

De Alejandro Larrañaga:

Mérgara (novela).

De José de la Serna:

Figuras de teatro.

De G. Martínez Sierra:

El palacio triste.

De Antonio de Hoyos:

Cro, seda, zangra y sol (no: alas).

Para los ejemplares que haya que enviar a provincias, tendrán que remitirnos además, para mayor seguridad, 25 céntimos como importe del certificado

Folleto del DIARIO

(16)

Un noble arruinado

NOVELA ORIGINAL DE

Enrique Gónsscience

amor, a la dicha que he acariciado tanto tiempo!

—¡Por favor!

—Sí, sí, decís bien padre mío. Pero este horrible pensamiento... ¡Gustavo! ¡Gustavo! ¡Oh, yo tendré valor; yo procuraré no entristecer con mis lágrimas vuestra ancianidad!

Monsieur De Uliersbeck estrechó a su hija contra su seno y dejó correr en silencio sus lágrimas.

IV

Cuatro días habían pasado desde aquel en que M. Denecker rehusó su consentimiento al matrimonio de Gustavo y Leonor,

cuando un carruaje de alquiler se detuvo con sigilo en las cercanías de Grinselhof.

Un joven saltó de él, indicó al cochero un sitio cercano y oculto donde pudiera aguardar, mientras él se dirigía a la entrada de la posesión, víctima, al parecer de una gran agitación, y a veces deteníanse como asustado de sus propios pensamientos.

Caminaba con precaución, ocultándose bajo el follaje que se extendía sobre las tapias de Grinselhof; llegado a un punto donde descubrió la puerta, se escapó de su pecho un grito de alegría.

La puerta estaba entreabierta. Deslizóse por ella y por las calles del parque, buscando los sitios más sombríos. cuando al cabo de algunos minutos de marcha se detuvo trémulo y agitado.

Leonor estaba sentada bajo el roble que conocemos, y apoyaba el codo en la mesa y el rostro en su mano; agitados sollozos se escapaban de su pecho, y lágrimas ardientes surcaban sus mejillas, algo más pálidas que de costumbre.

El joven avanzó con paso rápido, pero tan silencioso que él mismo no advertía el ruido de sus pasos; no obstante, la joven volvió su rostro y el nombre de Gustavo se escapó de sus labios como un grito de an-

gustia. Quiso huir, pero antes que hubiera podido dar un paso, el joven estaba a sus pies y la detenía, estrechando una de sus manos.

—Leonor, Leonor —murmuraba—; no me rechazéis, no me neguéis un último consuelo. ¡Vengo a despedirme, vengo a daros el último adiós! ¡Vengo a deciros que parto con el corazón destrozado a otros países; que dejo mi patria, y en ella todo cuanto amé... ¡No me rechazéis, no me rechazéis!

Aunque Leonor estaba profundamente conmovida, sus facciones tomaron una expresión de dignidad ofendida y replicó:

—¡Me asombra vuestra osadía, caballero! Valor se necesita para volver a pisar estos sitios después del ultraje inferido a mi padre y a mí. Mi padre está enfermo; una fiebre maligna que le tiene preso en el lecho ha sido el resultado de tantos sufrimientos... ¡Merecía ser recompensado así mi cariño?

—No me amáis, Leonor. ¿Qué crimen he cometido? Sólo el de amaros.

—Nada hay ya de común entre nosotros; si vuestra riqueza os separa de mí, mi dignidad me separa de vos: salid; no debo volver a veros.

—¡Por piedad! Soy inocente, Leonor. La joven volvió el rostro para ocultar las lágrimas que se agolpaban a sus ojos, y dio un paso para alejarse.

—¡Cruel! —prosiguió Gustavo—. ¡Me dejáis para siempre sin darme una sola palabra de consuelo! ¡Permanecéis insensible a mi ruego, a mi dolor! ¡Está bien, sufriré mi suerte... vos lo queréis!

Y se levantó bruscamente, cayendo en una silla y escondiendo el rostro entre las manos. Leonor no hizo un movimiento, no dio un paso para acercarse a él, y el joven prosiguió:

—¡Sed feliz sin mí! Eso os será fácil. ¡Ahora, adiós, adiós para siempre!

Leonor luchaba entre dos afectos contrarios: por una parte, su deber le mandaba alejarse; por otra, el amor le retenía, y esta lucha de afectos se leía distintamente sobre su rostro. Por fin se acercó lentamente al joven y murmuró con voz ahogada por los sollozos:

—Gustavo, amigo mío, ¡qué desdichados somos!

Al eco cariñoso de esta voz querida, el joven pareció revivir; sus ojos se clavaron en los de su amada, y lleno de alegría exclamó:

—¡Leonor, Leonor querida, ahora os reconozco; ahora que tenéis piedad de mis sufrimientos! ¿Verdad que no os soy aborrecible?

—¡Oh, no! ¿Creéis que un amor como el nuestro pueda nunca convertirse en odio? —¡Imposible! exclamó el joven con exaltación. ¡Un amor como el nuestro es eterno! ¿Verdad, Leonor? Eterno, ínterin el corazón palpita en nuestro pecho.

Leonor inclinó la cabeza, bajó los ojos y repuso con acento solemne:

—No creáis, Gustavo, que esta separación me hace sufrir menos que a vos; y si la seguridad de mi cariño puede dulcificar en algo vuestra suerte, lleváosla. Mi corazón guardará perpetuamente vuestro recuerdo, y si Dios no permite al fin que nuestras almas se unan en la tierra, en el cielo se enlazarán y vivirán felices.

—¡Os engañáis, Leonor! Tenemos aún una esperanza: mi tío no es inexorable, y cederá al fin a mis ruegos y a mi desesperación.

—¿Y creéis que mi padre dará igualmente al divido sus sentimientos? Alejaos, Gustavo; por tanto tiempo he desobedecido ya las órdenes de mi padre, que me prohibían volver a veros, y desconociendo lo que debo a